

FORTALEZA

De Paula Echalecu

I

Living de departamento de ciudad cosmopolita, vacío. Luego de unos segundos se oye el ruido de unas llaves. Ingres a Emilia, de aproximadamente 45 años, seguida por Alma, una niña de alrededor de 8 años, que está vestida con uniforme de escuela.

EMILIA: *(Entrando, con la mochila de la niña a cuestas)* ¡¡¡¡Qué calor por Dios!!!! *(Hacia la puerta)* Pasá, pasá. No te quedes ahí. *(Ingres a Alma, observa el lugar por primera vez. Emilia enciende alguna luz y le ofrece un asiento).* Vení, sentate. Sacate el uniforme, dame *(Toma el uniforme de la niña, lo pone en algún lugar)* ¿Querés jugar con la Tablet? ¿Ver un dibujo? ¡Te hago la leche! ¿Choco?

ALMA: Sí.

EMILIA: Sentate acá. Ya te la preparo. *(Le da una Tablet)* Mirá si querés... Hay varios videos y jueguitos también. *(Alma toma la Tablet y la enciende)* Tengo una idea. *(Busca dentro de la pieza y desde allí grita)* Estaban por acá. Ya van a aparecer. Ah, mirá. Acá están. *(Entra con un montón de colitas y hebillas, y otros elementos para peinar)* ¡Mirá qué lindo! *(Alma toma las cosas y las mira detenidamente. Emilia la observa, absorta, suspira)* ¿Querés que te haga trencitas? Hoy tengo toda la tarde para vos.

ALMA: Bueno...

EMILIA: *(La besa maternalmente)* ¡Hermosa! Te traigo la leche y la tomás mientras jugás con la Tablet y yo te hago las trencitas, ¿dale?

ALMA: Ok. No le pongas azúcar.

EMILIA: *(Justo por ponerle azúcar a la leche)* Ah, ok. *(Le alcanza la leche, Alma toma con bombilla una chocolatada, Emilia se pone detrás, en un asiento más alto, y comienza a peinarla).* ¿Qué mirás?

ALMA: Aladdin.

EMILIA: Ah.

Se escucha "Un mundo ideal", versión de la película de Disney, "Aladdin".

EMILIA: Me gusta esa canción.

ALMA: Sí. Es linda.

EMILIA: Bueno, yo te voy pidiendo y vos me vas alcanzando las gomitas, ¿dale?

Pausa. La música sube. Emilia trenza el cabello de Alma. De repente, Alma detiene la música.

ALMA: Emilia, ¿cuándo va a venir mi mamá?

EMILIA: *(Emilia interrumpe repentinamente la trenza que está haciendo, miente)* En cualquier momento. *(Suspira preocupada, la música vuelve. Apagón).*

II

A la mañana siguiente, en el mismo espacio, está Emilia sola, planchando el uniforme de Alma. Le pone perfumina, lo dobla y lo huele significativamente. El espacio está oscuro. Unos segundos después, se oye un timbre. Emilia se asusta, mira todo el lugar. Esconde en algún sitio la mochila de Alma y atiende el portero eléctrico.

EMILIA: *(Con temor)* Hola. ¿Quién es? *(Escucha)* Ah, perdón, no te reconocí. Pasá. *(Aprieta un botón del portero eléctrico y cuelga el tubo. Vuelve a observar el espacio para ver que todo esté bien. Va hacia una puerta lateral y mira hacia dentro, para cerciorarse de que Alma esté dormida. Vuelve y esconde el uniforme de Alma. Suena el timbre de su puerta. Abre la puerta, de afuera ingresa mucha luz, entra Guillermo, hombre de unos 45 años).* Hola.

GUILLERMO: *(Entrando, la besa en la mejilla y la mira detenidamente)* Hola. ¿Puedo pasar?

EMILIA: *(Cediéndole el paso)* Sí. Pasá.

GUILLERMO: *(Ingresa apenas, mira el lugar que está muy oscuro)* ¿Cómo estás?

EMILIA: *(Suspira)* Bien. ¿Vos?

GUILLERMO: *(Suspira)* Acá estoy... Qué sé yo. Bien. Necesitaba verte *(La abraza. Emilia se deja abrazar, pero no lo abraza. Guillermo se recompone)* Disculpame.

EMILIA: Pasá.

GUILLERMO: No veo nada... Es que afuera hay mucho sol.

EMILIA: Ah. No salí hoy, todavía. *(Prende una lámpara)* Sentate. *(Guillermo se sienta, ella lo mira de pie)* ¿Querés un vaso de agua?

GUILLERMO: No, dejá. *(Pausa).*

EMILIA: *(Pausa larga)* ¿Y?

GUILLERMO: ¿Y, qué?

EMILIA: No sé... ¿Viniste a decirme algo?

GUILLERMO: Vine. A ver cómo estás. No sé ni por qué vine. Lo sentí. Hoy es 9.

EMILIA: *(Con una triste risa irónica)* Sí.

GUILLERMO: Además... te quería recordar que la licencia se terminó en estos días... Vas a tener que volver. Viste cómo es el sistema...

EMILIA: Bueno.... ¡Qué se le va a hacer! Me tendré que adaptar, ¿no?... *(Guillermo la mira sorprendido por la supuesta actitud positiva de Emilia. Pausa incómoda)* ¿Tu familia?

GUILLERMO: *(La mira, resuelto)* Ustedes también son mi familia, Emilia.

EMILIA: ¿Yo?

GUILLERMO: No vine a discutir, gorda. *(Se pone de pie)* No sé para qué vine... ¿Vos estás bien?

EMILIA: Como puedo, Guillermo. Estoy como puedo.

GUILLERMO: Pasado mañana tenemos la audiencia... *(Se conmueve)* Yo no sé si estoy preparado para escuchar a esos hijos de puta... ¿Vos cómo estás? *(Emilia no responde y se pone inmediatamente a hacer algo, en ese momento, desde adentro de la habitación grita Alma).*

ALMA: ¿Mamá?

Emilia se alarma, Guillermo no entiende qué está pasando.

GUILLERMO: ¿Qué es eso? ¿Estás con gente?

EMILIA: Nadie. Sí. Visitas. ¿Por qué no te vas y nos vemos más tarde?

ALMA: *(Apareciendo, vestida con un pijama)* Emilia, quiero ir con mi mamá. ¿Por qué no viene?

EMILIA: Hola, chiquita. ¿Por qué no vas al baño y hacés pichín que ya va a venir tu mami, dale?

Alma mira a Guillermo sin entender quién es. Se va para el baño.

GUILLERMO: ¿Quién es?

EMILIA: Nadie. La hija de una amiga.

GUILLERMO: ¿De quién?

EMILIA: No la conocés. Me pidió que la cuidara.

GUILLERMO: *(No muy convencido)* Ah... *(Pequeña pausa)* ¿Podemos abrir una ventana? No se ve nada acá.

EMILIA: Abrí si querés, pero no mucho. Me duele la cabeza.

Guillermo abre un poco una ventana, el lugar se ilumina más.

GUILLERMO: *(Tanteando un bolsillo y sacando un volante)* Ah, esto es del grupo de padres y familiares... Está bueno. Por ahí te hace bien. A mí me han ayudado... Hay una reunión la semana que viene. Fijate que acá está todo. Yo voy. No sé. Hay que ver qué pasa con la audiencia de Paulita... Pero siempre es un apoyo, ¿viste? *(Pequeña pausa. Emilia toma el papel y lo mira)* Hoy un caso nuevo, ¿podés creer?

EMILIA: *(Interesada)* ¿Un caso nuevo?

GUILLERMO: Sí. Está en todos los medios. ¿No viste nada? Una nena. Tiene la misma edad que tenía Paulita. Y sabés quién es... La hija del milico que estuvo a cargo de la investigación de Paulita. ¿Podés creer? No perdonan nada. Se metieron con un alto jefe de la policía. ¿Te das cuenta? Hijos de remil putas. Ojalá la nena esa la saque mejor, pobrecita. La misma edad que Paulita. *(Se quiebra, llora)* Hermosa, sonriente, única, cristalina, pura... como Paulita... ¡Dios mío, qué está pasando! Quiero despertarme y que todo esto sea una pesadilla, Emilia.

EMILIA: Basta, Guille, no puedo *(Le devuelve el panfleto)*. Perdoname pero no puedo *(Se acerca por primera vez, se conmueve, se quiebra, al tocarlo, Guillermo responde inmediatamente y la abraza, se miran y se besan. Terminan el beso, se miran y Guillermo aparta la cara)*.

GUILLERMO: Perdoname, gorda, perdoname. *(Pausa. Se abrazan)* Por todo, perdoname. Por no haber estado tanto. Por haberme ido. Perdoname. Yo hubiera querido que todo siga bien, igual. No sé, nunca pensé que no se podía volver a... Ay, dios mío. Quisiera volver el tiempo atrás y que Paulita esté con nosotros, los tres juntos, felices... No hay una noche que no sueñe con ella. Estamos los tres en la playa, en Fortaleza, y ella viene saliendo del mar y se hace milanesa, como ese día...

En ese momento, ingresa Alma y los mira. Guillermo la ve y se recompone. Emilia ve la reacción de Guillermo y entiende que Alma está ahí.

EMILIA: *(Nerviosa por la presencia de Alma)* Ah, ya terminaste. ¿No querés seguir durmiendo?

ALMA: No.

GUILLERMO: *(Se seca las lágrimas y disimula)* Hola. ¿Cómo estás?

ALMA: Bien.

GUILLERMO: *(La ve bien, ve su rostro, y comienza a sospechar que se trata de la niña secuestrada)* ¿Cómo te llamás?

ALMA: Alma. ¿Y vos?

GUILLERMO: ¿Alma? ¿Cuántos años tenés?

ALMA: 8. Cumpló 9 en dos meses.

Guillermo mira inquisidoramente a Emilia. Todavía no entra en su mente lo que ve. Se trata de la niña de la foto, la niña secuestrada, hija del agente de policía. Emilia, siente la mirada acusadora de Guillermo y quita la vista, trata de disimular.

GUILLERMO: *(Avanza hacia Emilia y le habla)* Emilia... ¿Qué es esto?

EMILIA: *(Echando mano de sus últimas esperanzas de que Guillermo no se dé cuenta de qué se trata)* ¿Qué?

GUILLERMO: Esta nena. Es... *(Miradas que hablan. Guillermo entiende la situación. Emilia también entiende que Guillermo se ha dado cuenta de todo, no hablan porque está la nena, se mueven por el espacio).*

ALMA: ¿Me hacés la leche?

EMILIA: ¿Eh?

ALMA: El desayuno. ¿Viene mi mamá a buscarme?

EMILIA: Sentate ahí. Prendé la Tablet si querés. Te hago la leche.

Guillermo avanza hacia Emilia, tratando de hablar sin ser oído por la niña. Alma enciende la Tablet.

EMILIA: Ponete los auriculares, así podemos charlar nosotros. ¿Dale?

Alma se coloca los auriculares y mira un dibujito animado. Sobre esto, Guillermo y Emilia hablarán, sin ser vistos ni oídos por Alma.

GUILLERMO: ¿Qué es esto, Emilia? ¿Vos te das cuenta...?

EMILIA: Ese hijo de puta dejó que nuestra Paulita se muriera. No hizo nada para impedirlo. Bueno, que se joda.

GUILLERMO: *(Espantado y muy asombrado)* Emi, gorda, esto es muy grave.

EMILIA: Él no la buscó. Tuvo dos días para encontrarla antes de que la mataran. ¡Dos días! Y no hizo un carajo, Guillermo. No se movió. ¡Hijo de puta! ¡No se movió porque es cómplice! Bueno, ¡que ahora sepa lo que se siente, hijo de puta! *(Llora)*.

GUILLERMO: Secuestraste a la hija del capitán Bermúdez. ¡Gorda, es una locura! ¡Te deben estar buscando por todos lados! Seguro que ya te tienen ubicada, ¿entendés? *(De un salto, cierra la ventana que había abierto hace un rato)*.

EMILIA: ¿Qué hacés?

GUILLERMO: ¿Qué hago? Pero, ¿Vos estás demente? ¿Cómo la secuestraste? ¿Cómo sabés que no te vieron?

EMILIA: Estoy segura que no me vieron. Pasaba por la puerta de la escuela. La vi caminando sola y ella aceptó venir conmigo. No la forcé.

GUILLERMO: ¡No la forzaste! ¡La engañaste! ¿Qué le dijiste?

EMILIA: Lo de siempre.

GUILLERMO: ¿Lo de siempre? ¡¡¡Ahora sos secuestradora profesional!!!

EMILIA: Lo que se dice en estos casos. Que la mamá me pidió que la retirara. Se ve que la mina se retrasó para ir a buscarla o que la nena se va sola... Yo qué sé. La piba estaba ahí, servida, para mí. La situación se dio, no la planeé, fue un mensaje, Guillermo. Dios me dio la oportunidad de devolver lo que recibí.

GUILLERMO: ¿Dios? ¿Ahora sos creyente? (*Transición*) Hay que dejarla en algún lugar para que la encuentren. ¡Y dejaste que te vea la cara! ¡¡¡¡Que NOS vea la cara!!!! Nos metiste en cana a los dos, Emilia. ¿Sos consciente de eso?

EMILIA: A mí no me importa nada, Guillermo. Que me lleven presa si quieren. Pero a ese hijo de puta yo le voy a hacer sentir lo que yo sentí. ¿Por qué no hizo nada, eh? ¡Porque ese mal nacido es parte del negocio! De un negocio que ni quiero imaginarme. Bueno... yo ahora tengo a su hija, su tesoro máspreciado. (*Pausa*) Mirala, ¿no se parece a Paulita? Cuando miré en la página de Facebook de ese desgraciado y lo vi con la nena en brazos, los dos disfrutando de sus vacaciones... te juro que se me vino Fortaleza... Paulita corriendo, saliendo del agua, viniendo a abrazarme y diciéndome "te amo, mamá". Y este hijo de puta y los otros soretes me la sacaron. Todos la misma basura. Que paguen, ¿me entendés? ¡¡¡QUE PAGUEN!!!

GUILLERMO: Escuchame bien. Ya está, Emilia. Ya pagó. Ya la debe estar pasando como el orto pensando que la piba va a aparecer muerta en un zanjón. Ya está, ¿me entendés?

EMILIA: ¿Qué me querés decir?

GUILLERMO: Ahora la vas a llevar a la plaza, acá a una cuadra. A la plaza donde íbamos con...

EMILIA: Sí, ya sé qué plaza, Guillermo. Ya sé. ¿Qué la lleve ahí? ¿Para qué?

GUILLERMO: La llevás a la plaza y la dejás ahí. Le decís que espere, que ya venís y te vas. Y la dejás. Yo llamo a la policía y digo que me parece que la vi y listo. Asunto terminado. ¿Ok? (*Emilia no contesta*) ¿Ok? (*No contesta. Suena el portero eléctrico*) ¿Qué pasa?

EMILIA: No sé.

GUILLERMO: ¿Esperás a alguien? (*Transición*) ¿Tenés un cómplice?

EMILIA: ¡Pero no! (*Transición*) ¿Qué día es hoy?

GUILLERMO: Martes, Emilia. Martes.

EMILIA: Uh. ¿Qué hora es?

GUILLERMO: Las 9 y media de la mañana. (*Ve la reacción de Emilia, que comprende de quién se trata*) ¿Quién es?

EMILIA: Laura.

GUILLERMO: ¿Cómo, Laura? ¿Laura tu cuñada?

EMILIA: Sí, Laura. Me dijo que iba a pasar a verme...

GUILLERMO: ¿Qué hacemos?

EMILIA: No sé. Le abrimos.

GUILLERMO: ¡¡¡¡¡Pero nooooo!!!! ¡¡¡¡Cómo le vas a abrir!!!! ¡Inventá algo! No sé, decile que no dormiste anoche y estás durmiendo ahora, que tuviste insomnio. ¡Eso! (*Emilia camina hacia el portero eléctrico, Guillermo la detiene*) No, pará. Mejor decile que... que ya bajás, que van a salir a hacer algunas compras, que te espere abajo.

EMILIA: No quiero salir, Guillermo.

GUILLERMO: Bueno, vas a salir. Así yo veo qué puedo hacer con esta piba. Para dónde la puedo sacar.

EMILIA: No. No quiero que te la lleves. No quiero.

GUILLERMO: (*La toma por los brazos, encarándola para hacerle entender bien*) Escuchame, Emilia. Esto es muy grave. Esta nena no es Paulita. A Paulita la mataron hace dos años. Paulita se fue. No está. Esta nena es otra nena. Entendolo. Y aunque sea hija de un reverendo hijo de mil putas, es una nena y tiene derecho a estar con su mamá. Y vos no podés quitárselo. Sos una criminal si se lo quitás, ¿me entendés?

EMILIA: No quiero que se vaya, Guillermo, no quiero. (*Se abrazan*) Quiero que esté acá, conmigo. Quiero que vuelva (*Pausa*).

GUILLERMO: Atendé el portero. Decile que ahora bajás.

EMILIA: (*Lo hace*) Hola. (*Nadie responde del otro lado*) Hola. Laura. Hola. (*A Guillermo*) No contesta. Se habrá cansado de esperar y se fue...

GUILLERMO: O subió. Alguien abrió la puerta, se metió y viene para acá. ¿Qué hacemos?

EMILIA: Le digo que no estoy. (*Reacciona a su propia torpeza*) Eh... ¿que estoy durmiendo?

GUILLERMO: Shhhh. No atiendas. Llevate a la nena para adentro. A la pieza.

EMILIA: Alma...

GUILLERMO: Shhhh. No le digas Alma.

EMILIA: Nena, querida, mi amor... (*Le saca el auricular*). Vení para la pieza así prendés la tele y vemos los dibujitos juntas, ¿dale?

ALMA: ¿Y mi mamá cuando viene?

EMILIA: En un ratito, nomás... Vamos.... (*Salen. Emilia vuelve como a decirle algo a Guillermo, éste le hace señas de que haga silencio. Momento de tensión, esperan el sonido de la puerta, de repente, suena el celular de Guillermo, se dan un gran susto, Guillermo atiende, en voz baja, para no ser oído por Laura, en caso que viniera*).

GUILLERMO: Hola. ¿Qué hacés? En... después te explico... No puedo hablar alto. ¿Qué pasa? Ajá. Bueno, trato de llegar. No sé, gorda. No sé. Veo si llevo. Después te explico. Beso, chau. (*Corta el teléfono. Pausa*).

EMILIA: ¿A ella también le decís gorda?

GUILLERMO: Sí, es un decir...

EMILIA: Pero ella no es gorda... yo pensé que...

GUILLERMO: Es una forma... cariñosa, Emilia. Nada más.

EMILIA: Claro... *(Pausa)* No viene...

GUILLERMO: Por ahí tuvo que esperar el ascensor.

EMILIA: Y si viene... ¿qué hacemos?

GUILLERMO: Nada. No respondemos. Vos ocupate de que la nena no vaya a hablar.

EMILIA: Sí, sí. Está bien. *(Sale, vuelve a entrar)* ¿Y qué le digo?

GUILLERMO: No sé, Emilia. ¿No planeaste nada? ¡Vos sos la que se metió en esto! ¿No tenías nada en mente?

EMILIA: Ya te dije. No lo planeé. Surgió.

GUILLERMO: Andá para adentro y fijate cómo la mantenés callada.

EMILIA: Ok. *(Sale)*.

GUILLERMO: *(Espera... nadie toca el timbre... De repente vuelve a sonar el portero)* ¡El portero! *(Llamando hacia la puerta de la habitación)* Emilia. Se ve que no subió. Atendé el portero...

EMILIA: *(Saliendo de la pieza)* ¿Qué digo?

GUILLERMO: Vuelve el plan A. Decí lo del insomnio. Que no suba, que estás mal, no dormiste y estás durmiendo... ¿dale? Yo cuido a la chiquita *(entra en la habitación)*.

EMILIA: *(Avanza hacia el portero eléctrico y atiende, con miedo)* Hola. *(Escucha)* ¿Remis? *(Recordando de repente)* Ah, sí, no, no, ¿Quién? Emilia Martínez. Sí, soy yo. No, no digo... no yo no pedí nada. Debe ser un error. ¿Al aeropuerto? Noooo. Para nada. Debe haber un error. Sí, sí, disculpe, eh... Chau.

Mientras Emilia habla por el portero, Guillermo sale de la habitación con una valija grande, llena de ropa, lista para viajar.

GUILLERMO: ¿Qué es esto, Emilia?

EMILIA: ¿Eh? *(Ve la valija y disimula)* ¿Qué cosa?

GUILLERMO: Esta valija hecha, lista. ¿Qué significa, Emilia?

EMILIA: No. No. Es la ropa de invierno, no sé dónde meterla... No me entra todo en el ropero así que uso la valija para guardar lo que no uso, ¿viste?

GUILLERMO: *(No muy convencido, hace una pausa, abre la valija, levanta una malla, ojotas, ropa de verano)*. ¿Ropa de invierno? ¿Me jodés? ¿Qué es esto, Emilia?

EMILIA: ¿Por qué no te vas? Dejame a mí con esto. Vos no tenés nada que ver. Andate y yo digo que jamás te vi, que no estuviste acá.

GUILLERMO: ¿Pensabas irte de viaje, Emilia? ¿Justo cuando tenemos la audiencia del juicio de Paulita? ¿Adónde?

EMILIA: No quiero comprometerte, Guillermo. Mejor vos liberate de todo esto. Yo asumo la responsabilidad y los riesgos... Andate.

GUILLERMO: Emi... Por favor. Pensá un minuto. ¿Adónde pensás viajar? ¡¿Te pensabas ir con la nena?!!

EMILIA: Nada que ver, Guillermo, estás sacando conclusiones que nada que ver...

GUILLERMO: Bueno... Entonces explícame vos. A ver... ¿Qué pensabas hacer con una nena secuestrada y una valija lista para viajar? *(Sigue mirando dentro de la valija)* ¡Y acá hay ropa de Paulita! No creas que no noté que el pijama que está usando esta nena era de Paulita. Emilia... Decime vos... ¿qué es todo esto?

EMILIA: Ya te expliqué. Es para que ese hijo de puta pague.

GUILLERMO: ¿Para que pague? Bueno... Si es por eso... ya pagó. Es hora de devolver la nena y terminar con todo esto. *(Señalando la ropa de la valija)* ¿Qué es esto, Emilia? ¿Qué significa?

EMILIA: Dejame en paz, Guillermo. ¡Andate! ¡Andate y déjame tranquila! Volvé con Mariana y con tu bebé. Vos ya tenés una familia. No nos necesitás. Nosotras nos vamos. Vos seguí tu vida.

GUILLERMO: Gorda. Gorda *(La abraza comprendiendo todo)*. Mi amor. Vos estás shockeada, Emilia.

EMILIA: Soltame, Guillermo. Dejame sola. Vos no entendés.

GUILLERMO: Emi, por favor. ¿Te parece que no entiendo?

EMILIA: Sí. Me parece que no entendés. No tenés ni idea... *(Pausa)* Estoy harta, Guillermo. ¡Harta! ¡Harta de ver al sorete que mató a Paulita a punto de salir libre porque no hay suficientes pruebas... Harta de que lo trasladen acá a 20 cuadras *(burlona)* porque la familia no puede viajar para verlo, ¡¡¡pobrecito!!!

GUILLERMO: *(Tratando de abrazarla)* Gorda, mi vida. A mí también me pasa lo mismo.

EMILIA: No. Vos no sentís lo mismo que yo. Vos lavaste tu dolor con ese cargo de mierda que tenés, de chupaculos, con la banderita de los Derechos Humanos. Vas a ese grupo del orto a hablar de lo mal que te sentís y con eso ya está. Yo no. Yo no me vendo por un carguito, no voy a vender la vida de mi hija, no voy a dejar de gritar mi dolor, ¿entendés? No me voy a civilizar y fumarme a toda la lacra sindical, política y demases para que se saquen la fotito conmigo y hagan campaña con mi dolor. Yo no, Guillermo. La justicia es una farsa, y lo sabés.

GUILLERMO: Pero, mi amor...

EMILIA: “Mi amor” las pelotas, Guillermo. Andá a decirle “mi amor” a Mariana si querés. Yo no soy tu amor. A vos el amor por mí se te terminó, ¿no te acordás? Se te pasó. Vos ya elegiste a tu amor. Así que no me vengas a romper las pelotas...

GUILLERMO: *(Dolido)* Yo te quiero ayudar, Emilia.

EMILIA: Ayudate vos. Andá a tu grupo de padres y hacé tus marchas. Sos subsecretario, mostrate, sacate la foto. Yo la única foto que quiero que se vea es la de mi hija, feliz, sonriente, con todo el futuro por delante robado, aplastado, desmembrado, asesinado. Esa es la única foto que quiero que salga en todos los canales. Para que se vea qué clase de tipos son esos soretes que la mataron... y los que no hicieron nada para evitarlo también. Pero claro, ya pasaron dos años. Ya no es noticia lo de Paulita. ¡Hay que ir a sobarles el culo a los productores de los noticieros! ¿Hay que adornarlos también para que hablen de lo que está pasando realmente? ¿Hay que comprar el espacio, para que dejen de hablar de a quién se coje la trola televisiva de turno y empiecen a poner las caras de los pibes desaparecidos para que todos las vean? No. Claro. Eso no tiene rating. Andá, Guillermo. Vos tenés tus métodos para sobrellevar las cosas. Y te respeto. Yo tengo los míos. Prendé velas. Yo mi vela la llevo por dentro.

ALMA: *(Se ha asomado hace unos segundos, observando la situación)* Emilia. Estoy en la tele. Y mi mamá. Está llorando. Quiero ir con mi mamá.

GUILLERMO: Vestite, Alma. Sacate el pijama y ponete la ropa que nos vamos con tu mamá.

ALMA: Ok *(se mete dentro de la pieza)*.

EMILIA: ¿Qué hacés?

GUILLERMO: Te ayudo, Emilia. Te doy una mano enorme. Eso hago.

EMILIA: De acá no te la llevás.

GUILLERMO: ¿Y qué vas a hacer? ¿Me vas a secuestrar a mí también?

ALMA: *(Entrando)* No tengo ropa. ¿Me pongo la de la escuela?

GUILLERMO: No. Mejor no. *(Busca en la valija, saca un vestido y se lo alcanza. El vestido crea una atmósfera en los padres, que reconocen el vestido de su hija)*. Ponete este. Mirá qué lindo. *(A Emilia)* Ayúdala a cambiarse. Dale...

Emilia acepta sin ganas la propuesta y sale para la pieza con Alma. Guillermo toma el celular, marca un número, espera ser atendido. Vuelve Emilia con Alma, que trae la mochila de la escuela en la mano. Guillermo disimula y corta el teléfono. Lo guarda en un bolsillo. Al ver a Alma con el vestido de su hija, Guillermo se paraliza, la mira como shockeado. Cuando aparece la niña, puede sonar una música.

ALMA: ¿Vamos? *(Guillermo no responde)* ¿Vamos?

GUILLERMO: Sí. Vamos. Dale un beso a Emi.

Alma besa a Emilia, que la abraza con fuerza, la huele. Guillermo toma a Alma de la mano. Se miran largamente con Emilia...

GUILLERMO: Nos vamos. *(Toma la mochila de Alma)* ¿Acá llevás todo?

ALMA: Sí.

GUILLERMO: *(Antes de salir, se vuelve y besa a Emilia, con un abrazo)* Todo va a estar bien. ¿En un rato vengo y hablamos?

Emilia, en shock, no responde. Guillermo y Alma salen, cierran la puerta. Emilia queda sola, mirando la puerta, ensimismada. Suena una música. De repente, unos fuertes golpes en la puerta interrumpen la situación. Se oye a Guillermo gritar desde fuera.

GUILLERMO: Emi. Emi, abrínos.

EMILIA: *(Sin moverse, desde donde ha quedado de pie ante la salida de ambos)* ¿Quién es?

GUILLERMO: Soy yo, Emilia. Abrime.

EMILIA: *(Reacciona y abre la puerta)* ¿Qué pasó?

GUILLERMO: *(Entrando con Alma. Se dirige directamente a la ventana, mientras observa sigilosamente, habla)* ¡Shhhh! Cerrá todo. *(Emilia pone llave a la puerta. Alma observa la situación).*

EMILIA: ¿Qué pasa?

GUILLERMO: Hay un cana en la puerta del edificio.

EMILIA: ¿Nos descubrieron? ¿Qué hacemos?

GUILLERMO: ¡La puta madre que lo parió!

EMILIA: *(Llamándole la atención)* ¡Guillermo!

GUILLERMO: ¿Qué?

EMILIA: Está la nena... Cuidá la boca.

Guillermo mira la nena, no contesta nada, pero por dentro piensa que Emilia no tiene remedio... Intenta espiar por la ventana, que está al fondo de la escena.

EMILIA: ¿Ves algo?

GUILLERMO: Sí. Ahí está el milico. Lo veo. Camina por la vereda. Parece que hace guardia en la puerta. Fijate si en la ventana de atrás ves algo...

EMILIA: *(Mira por una ventana imaginaria que está en el proscenio, de frente al público. Al mirar, lo hace hacia abajo, porque están en un piso alto)* No. Acá no se ve nada raro.

ALMA: *(A Emilia)* Emilia... ¿Me van a llevar con mi mamá?

EMILIA: *(Le toma la mano, sintiendo pena por la nena, a punto de llorar)* Sí, hermosa. Ya te vamos a llevar. Vos danos un ratito, ¿eh?

ALMA: ¿Por qué estás triste, Emilia?

EMILIA: Por nada... Cosas...

ALMA: ¿Querés que te haga trencitas?

EMILIA: *(Conmovida)* No, dejá. ¿Me das un abrazo?

ALMA: *(Cariñosa)* Sí.

Emilia abraza fuerte y largamente a Alma. Guillermo las mira, conmovido. Suena el portero eléctrico. Se sobresaltan.

GUILLERMO: *(A Emilia)* ¿Quién es?

EMILIA: ¿Y yo qué sé?

GUILLERMO: ¿No será Laura?

EMILIA: ¡Ah, claro, Laura! ¿Le abro?

GUILLERMO: No, gorda. ¿Cómo le vas a abrir?

EMILIA: ¿Y qué hago? ¿Atiendo?

GUILLERMO: Decile lo del insomnio. ¿Ok?

EMILIA: Ok. *(Atiende)* Hola, ¿Lau? *(Escucha)* ¿Quién? ¡Simón! ¡Ah! Simón! ¿Cómo anda? *(Escucha)* Bien, bien... Con insomnio... Digo... durmiendo. Que estaba durmiendo. No, no hay problema. Es que no dormí bien anoche. Dígame... *(Escucha, mientras lo hace mira fijamente a Guillermo y le va transmitiendo con su cara lo que oye. Simón, el portero, le dice que está la policía haciendo preguntas a todos los del edificio...)* ¿La policía? ¿Pero qué es? ¿Una encuesta? *(Escucha. Simón le dice que es por el caso de la desaparición de una nena)* ¿Una nena? ¿Secuestrada? *(Guillermo va reaccionando con desesperación. Emilia sigue escuchando)* Ah, no. Pero yo no vi nada, Simón. ¿Qué quieren? *(Escucha)* Ah. Hacer preguntas. Lo que pasa es que estoy con una neumonía tremenda yo... No puedo bajar... *(Escucha)* Ah, quieren subir... Bueno... ¡pero si los contagio que se embromen, eh! *(Toca el botón para abrir la puerta de abajo y mira a Guillermo).*

GUILLERMO: ¡¡¡¡¿Qué hacés?!!!!

EMILIA: ¿Qué hago?

GUILLERMO: ¡¡¡¡¿Vas a meter la policía acá adentro?!!!!

EMILIA: Ah, no claro... Bancá. *(Habla por el tubo)* Simón. Simón. Hola. ¿Simón? *(Escucha)* Digo... Mejor bajo yo, ¿no? Para que no se molesten en subir. No, no, no es para tanto. Ya estoy con antibióticos... Sí. ¿Cómo? Sí, sí. Claro... *(Escucha)* Buen día, sargento... oficial. Sí. *(Le hace señas a Guillermo de que es un policía. Escucha)* No... no... la verdad que no vi nada, sargento, oficial. ¿Una nena? No. No, la verdad que no. Bueno, cualquier cosa le digo. Le digo a Simón que le diga. Ahí está. Ok. Sí, gracias, un beso... digo chau. Chau. *(Corta. A Guillermo)* Están preguntando...

GUILLERMO: ¡Mierda!

EMILIA:*(Retándolo por el vocabulario)* ¡Guillermo!

ALMA: ¿Qué es “secuestrada”?

EMILIA: Cuando te dormís sentada.

GUILLERMO: *(A Emilia)* ¿Eh?

Emilia lo mira y le hace un gesto como diciéndole, “qué sé yo, hago lo que puedo”. Pausa. Guillermo da vueltas por el lugar, nervioso, buscando y no encontrando qué hacer con la situación. Emilia toma una bolsa de juguetes, o libros, sienta a Alma en la mesita que era de Paulita y le ofrece cosas para entretenerse.

EMILIA: Mirá. Elegite uno así te entretenés.

Alma se sienta y comienza a mirar... Guillermo sale para la habitación.

EMILIA: ¿Qué hacés?

GUILLERMO: Voy a ver qué dicen en la tele.

EMILIA: Ah. *(Guillermo sale, queda Alma jugando con algo en la mesita. Emilia se acerca)* Nunca pude ganar en este...

ALMA: ¿Querés que juguemos?

EMILIA: Bueno... *(Empiezan a jugar).*

ALMA: Emilia... *(Mostrándole un portarretratos con la foto de Paulita)* ¿Quién es?

EMILIA: *(Suspira. No sabe qué reponder)* Mi hija.

ALMA: ¿Tenés una hija? ¿Y por qué no está acá con nosotras? ¿Va a venir?

EMILIA: No sé, Alma... No sé.

Guillermo entra con la expresión desfigurada...

GUILLERMO: *(A Emilia)* Necesito que hablemos...

EMILIA: Sí, ¿qué pasa?

ALMA: Esperá que estamos jugando.

EMILIA: Pero no puedo, Alma. Por qué no jugás con la Tablet. Tomá (*Le da la Tablet, nuevamente con los auriculares*). Ponete así charlamos tranquilos.

Alma toma la Tablet y se pone los auriculares.

GUILLERMO: La encontraron.

EMILIA: ¿A quién?

GUILLERMO: A la nena.

EMILIA: ¿Qué nena?

GUILLERMO: Escuchame bien, Emilia. Acá hay algo que me huele rarísimo. Acabo de escuchar en el noticiero que dicen que ya encontraron a Alma.

EMILIA: ¿A Alma? ¿Pero cómo? ¿Esta no es Alma?

GUILLERMO: Sí, es Alma. Salvo que tenga una hermana gemela. Pero ella dice que se llama Alma. O sea que es. El tema es por qué están diciendo que la encontraron...

EMILIA: Será un error...

GUILLERMO: No, gorda. Está el padre, el milico, hablando por la tele. Diciendo que está todo bien, que la nena está en su casa con su mamá.

EMILIA: Pero si está acá.

GUILLERMO: (*Entendiendo*) ¡Hijo de puta!

EMILIA: ¿Qué?

GUILLERMO: ¿Será capaz de negar el secuestro de su hija para tapar sus transas?

EMILIA: ¿Qué?

GUILLERMO: (*Deduciendo mientras habla*) ¿Por qué sale ahora y dice que la piba apareció? ¡Acá hay gato encerrado! Este desgraciado está escondiendo algo, ¿entendés?

EMILIA: Entonces... Ahora Alma... (*Con cierta desquiciada ilusión*) No tiene adónde ir...

GUILLERMO: Esto es peor que nunca, Emilia. Estamos hablando de un pesado muy pesado, ¿entendés?

EMILIA: No. No sé.

GUILLERMO: Es como el atentado del hijo del presidente, que lo mataron, ¿te acordás? El padre cerró el caso para que no se indague... Vení, hablemos en la habitación, para que la piba no escuche.

Guillermo y Emilia salen para la habitación. Se escucha que discuten. Guillermo le reprocha a Emilia y Emilia dice que no sabe qué hacer... Están desesperados con la situación. Alma registra esto. Se saca los auriculares. Unos segundos después, muy sigilosamente, va hasta la puerta, la abre y se escapa en silencio. Guillermo y Emilia discuten un poco más y finalizan la discusión acordando que van a vigilar que no haya policía y en cualquier descuido van a sacar la nena y "soltarla" en la calle. Diciendo esto, Guillermo ingresa desde la habitación al living donde estaba Alma. Primero no registra que no está. Va a mirar por la ventana.

GUILLERMO: *(Mirando por la ventana, a Emilia que aún no está en el cuarto)* Ahí está Simón.

EMILIA: *(Entrando desde el cuarto)* ¿Solo?

GUILLERMO: Sí.

EMILIA: *(Ve que Alma no está)* ¿Y Alma?

GUILLERMO: *(Mira adonde debería estar Alma y registra que no está)* No sé...

EMILIA: ¿Dónde está? *(Busca por el living, no la ve, sale para el lado de la habitación, donde también está el baño. Guillermo sigue buscándola, a ver si se escondió detrás de alguna cortina o algo así)* ¿Alma? ¡Alma!

GUILLERMO: *(Descubre la puerta abierta)* ¡Putá madre!

EMILIA: *(Apareciendo desde la habitación)* ¿Qué pasa?

GUILLERMO: *(Cierra la puerta, en voz baja y horrorizado)* ¡Se escapó!

EMILIA: ¿Cómo?

GUILLERMO: Se escapó. La puerta está abierta. Se fue. ¡La reputa madre que lo parió!

EMILIA: Salgamos a buscarla *(Avanza hacia la puerta)*.

GUILLERMO: *(La intercepta)* ¡Pero vos estás en pedo! ¿Cómo vas a ir atrás de la piba, Emilia?

EMILIA: ¿Y si se pierde? Pobrecita, no va a saber dónde ir. Dejame salir.

GUILLERMO: *(Cierra la puerta con llave y se queda con la llave en la mano)* No, Emilia. Te quedás acá. Y rogá que la piba esté en shock y no se acuerde cómo llegar acá. *(Va a mirar por la ventana)*.

EMILIA: *(Expectante)* ¿Ves algo? ¿La ves?

GUILLERMO: No. Veo a Simón nomás.

EMILIA: ¿Qué hace? ¿Habla con la policía? ¿Mira para acá?

GUILLERMO: No hace un carajo. Está apoyado en la pared mirando nomás.

EMILIA: ¿Y el policía?

GUILLERMO: No lo veo. No parece haber nadie...

Emilia suspira... Pausa...

EMILIA: ¡¡¡¡Pobrecita!!!! Necesito ir a buscarla.

GUILLERMO: Emilia, ¿te das cuenta de lo que estás diciendo? Esa piba va a estar bien. Ni bien vea a un policía, le dice quién es y la llevan con el padre...

EMILIA: ¿Pero no decís que el padre dice que ya la recuperaron? ¿Qué onda? ¿Si aparece en otro lado no se le va a deschavar la jugada?

GUILLERMO: *(Siempre mirando por la ventana)* ¡Putá mierda! Yo lo único que pido es que no se acuerde de nosotros, que no sepa que estuvo acá.

EMILIA: ¿Ves algo? ¿La ves salir?

GUILLERMO: No. Tal vez se fue enseguida y no la vimos irse.

EMILIA: O tal vez está acá, en el pasillo, esperando el ascensor. Dejame mirar, aunque sea.

GUILLERMO: Emilia, concéntrate, por favor. Tenés que encontrar el eje, Emilia. Centrarte y pensá, razoná, por favor.

EMILIA: *(Pausa)* ¿Qué hacemos?

GUILLERMO: Esperar...

EMILIA: ¿Esperar qué?

GUILLERMO: Esperar. Si el tipo no quiere deschavar su jugada mafiosa... por ahí se queda en el molde.

EMILIA: ¿Nos van a hacer mierda, Guille? *(Pausa. Guillermo no responde)* ¿Y si nos vamos?

GUILLERMO: ¿Adónde nos vamos a ir, Emilia?

EMILIA: A Fortaleza. Tengo la valija lista... Vos podés comprar ropa allá. Vamos a Ezeiza y agarramos el primer avión que vaya para allá.

GUILLERMO: *(La mira y da vuelta la cara sin responderle. Mira por la ventana. Suena su celular)* ¡Ah! ¡Por favor! ¡Me van a matar de un susto! *(A Emilia)* Shhhh. Silencio. No hables. *(Mira el teléfono)* Es un número privado *(Se agita)*. ¡Carajo! ¿Qué hago?

EMILIA: Atendé.

GUILLERMO: Puede ser del Ministerio. Siempre que me llaman sale número privado.

EMILIA: ¿No tenés un amigo vos ahí que nos pueda ayudar?

GUILLERMO: Atiendo. *(Atiende)* ¿Hola? *(Escucha)* Sí, soy yo... *(Escucha. Suspira un tanto aliviado)* No. No me interesa. Que no me inte... *(Corta abruptamente)* Una encuesta... de las elecciones.

EMILIA: Debe ser la única llamada de algún político que he recibido en los últimos tiempos...

GUILLERMO: ¡Di Giorgio! Ahí está! ¡Él nos puede ayudar!

EMILIA: ¿Qué?

GUILLERMO: Es un milico amigo. Me debe un par de favores. *(Emilia lo mira, se siente juzgado y explica)* Cuando nos cagaron a palos en la marcha, declaré que él no estaba... Necesito tener un amigo dentro de la fuerza, un informante para los casos más severos, ¿viste?

EMILIA: *(Viéndolo decepcionada)* Ajá... ¿Y qué pensás pedirle a tu “amigo”?

GUILLERMO: No sé, déjame que piense... Que me diga qué está pasando con esta chiquita... Me hago el boludo... el interesado por el caso... a ver qué sabe...

EMILIA: Dale. Llamalo.

GUILLERMO: *(Tratando de calmarse antes de llamar)* Bueno... Vos no hables. Dame un minuto que me concentro. Estoy transpirando. *(Busca en su lista de contactos, marca uno y llama. Espera. Lo atienden).* ¡Di Giorgio! ¿Podés hablar? Sí, yo. Guillote. ¿Qué hacés, loco? Decime una cosa... esta nenita desaparecida ayer... la hija de... sí, esa. ¿Qué sabés? *(Escucha)* Ajá. ¡Uh! No, no escuché nada. ¿Y no la entregaron? ¿Pero la tienen esos tipos? Ah... ¿Y quién la tiene? ¿Se sabe? *(Escucha)* Acá me dicen que en la tele están diciendo que... Ah, es falso... Mirá vos... *(Escucha)* ¿Una pista...? ajá. De... sí. ¿Un ex de Inteligencia? *(escucha y hace caras a Emilia)* Ah, claro. Internas entre ellos... ¿Ya los tienen? *(Escucha)* Ok. Ok. Bueno. Teneme al tanto si podés, loco, ¿dale? Chau, chau. *(Corta la llamada. Mira a Emilia).*

EMILIA: ¿Qué pasa?

GUILLERMO: Dice que ya tienen al secuestrador. Que fue un ajuste de cuentas entre milicos. Una interna política dentro de la fuerza...

EMILIA: ¿Qué? Pero eso no es verdad!!!

GUILLERMO: Por supuesto que no es verdad, Emilia. Es un chivo expiatorio, ¿te das cuenta? Este hijo de puta va a usar lo de la nena para cobrarse una deuda pendiente. ¡Qué sorete, por dios!

EMILIA: Entonces, ¿zafamos?

Ruido de helicóptero. La sala se ilumina con una sirena de policía y otras luces. Sonido de handys. Guillermo reacciona, como entendiendo todo.

GUILLERMO: Hijos de puta. *(Se mueve por el espacio, escondiéndose de un helicóptero que vuela delante de la ventana que da a platea)*

EMILIA: *(Mientras hace lo mismo que Guillermo, casi instintivamente)* ¿Qué pasa, Guillermo?

Guillermo salta a mirar por la ventana. Ve algo terrible. Gira hacia Emilia.

GUILLERMO: ¡La puta madre!

Ambos miran para el lado del ventanal que da a platea. Una luz azul los encandila. El sonido del helicóptero aumenta. Guillermo y Emilia, sin reaccionar, miran encandilados, protegiéndose con sus manos. El sonido del helicóptero se aleja a la vez que la luz azul que los encandila va desapareciendo. Guillermo y Emilia, de pie, lo ven irse. Aterrados y en shock, se toman la mano, se abrazan con la mirada perdida en el cielo. Una música sube (sería ideal una versión instrumental heavy metal de "Un mundo ideal"). Segundos después, se produce el apagón.

Fin.